

La Vida Importa: La Anticoncepción

Durante décadas, los medios de comunicación, Planned Parenthood, maestros de educación sexual y activistas que promueven el aborto y los “derechos reproductivos”, les han venido diciendo a los estadounidenses, que los anticonceptivos son la manera segura y efectiva de prevenir un embarazo no planificado. Se nos dice que la anticoncepción asegura la “libertad” de una mujer de quedar embarazada y criar hijos para que pueda alcanzar sus propias metas en la vida.

Dada la prevalencia y poder de estos mensajes, no resulta sorprendente que una mayoría de mujeres sexualmente activas en EE. UU. haya tratado de utilizar alguna forma de anticoncepción en algún momento de su vida. Pero muchas comienzan a dudar sobre las prometedoras afirmaciones cuando inesperadamente quedan embarazadas, o se infectan con una enfermedad de transmisión sexual (ETS), o sufren graves efectos colaterales por los anticonceptivos hormonales mismos.

La experiencia de quienes usan anticonceptivos difiere en gran medida de las afirmaciones publicitarias de la industria archimillonaria de los anticonceptivos. A continuación se detallan algunos de los datos concretos:

- 1 de cada 3 adolescentes quedará embarazada dentro de los dos años de iniciada la actividad sexual, incluso mientras usa anticonceptivos
- casi la mitad (48.4 por ciento) de adolescentes de bajos recursos que conviven sin casarse y utilizan la píldora, y 72 por ciento de las que utilizan condones como método principal de control de la natalidad, quedarán embarazadas en unos 12 meses.
- 65 por ciento de las mujeres que indicaron tener embarazos no planificados en una encuesta francesa importante utilizaban anticonceptivos
- expertos en anticoncepción ahora reconocen que las pastillas son “un método obsoleto” y el uso perfecto es casi imposible “para la mayoría de los seres humanos”.
- El 54 por ciento de las mujeres de EE. UU. que buscan abortar utilizaban anticonceptivos el mes que quedaron embarazadas
- un análisis de 23 estudios sobre anticoncepción de emergencia (AE) no encontró evidencia alguna de que un mayor acceso a este tipo de anticoncepción reduzca las tasas de embarazos no planificados o aborto
- un aumento del 63 por ciento en el uso de anticonceptivos entre 1997 y 2007 estuvo acompañado por un aumento del 108 por ciento en la tasa de abortos en España.

Estudios numerosos demuestran que aumentar la disponibilidad de anticonceptivos en una población grande no reduce las tasas de embarazos no planificados y abortos, y tal vez las aumente. Altos ejecutivos de International Planned Parenthood Federation y Planned Parenthood Federation of America, el proveedor de abortos más grande de EE. UU., han dialogado e informado sobre esto durante décadas. Sin embargo, los fabricantes y proveedores continúan ganando miles de millones, fomentan falsas esperanzas y someten a niñas y mujeres a riesgos de salud y a embarazos en “crisis” imprevistos.

¿Cómo es posible que un aumento en el uso de anticonceptivos pueda llevar a más embarazos no planificados y abortos? La gente tiende a arriesgarse más cuando se les hace creer que pueden evitar las consecuencias negativas de un comportamiento riesgoso mediante la tecnología. La extensa disponibilidad de anticonceptivos realmente ha llevado a que más gente se volviera sexualmente activa, a edades más tempranas, y con más de una pareja sexual, por lo tanto más embarazos. Y mientras un embarazo no planificado tal vez al principio pueda parecer un gran problema, la mayoría de las madres encuentra que en cuestión de meses el embarazo termina con el nacimiento de una personita única e invaluable, que puede llevar alegría y risas a su familia biológica o adoptiva.

Los anticonceptivos hormonales tal vez no reduzcan las tasas de embarazo, pero sí ciertamente aumentan la diseminación de enfermedades de transmisión sexual. El sexo casual, fomentado por la gran disponibilidad de anticonceptivos, ha resultado en aproximadamente 60 millones de estadounidenses infectados con una o más enfermedades de transmisión sexual, muchas de ellas incurables y emocionalmente devastadoras. El costo estimado para tratar estas enfermedades es actualmente de \$19 mil millones por año solo en EE. UU.; pero esa cifra es insignificante en comparación al dolor emocional que sufren las personas cuando se enteran de que padecen una ETS incurable: enojo, traición, ansiedad, depresión, humillación y temor por su efecto en futuras relaciones.

Por supuesto, Planned Parenthood y maestros laicos de educación sexual recomiendan el uso de condones para la protección contra ETS. Sin embargo, los condones ofrecen casi ninguna protección contra la epidemia de ETS virales incurables como el herpes genital y el virus del papiloma humano (HPV), cepas del cual causan verrugas genitales y prácticamente todos los casos de cáncer cervical. Y numerosos estudios han descubierto que el típico uso del condón ofrece inadecuada o poca protección contra incluso enfermedades de transmisión sexual bacteriales, tales como clamidia, gonorrea y sífilis.

Los anticonceptivos hormonales mismos implican riesgos inherentes para la salud. Las hormonas sintéticas que son lo suficientemente poderosas para perturbar el sistema reproductor de la mujer pueden afectar a cada uno de los sistemas principales de su cuerpo. Según el tipo y potencia del anticonceptivo hormonal, más del cinco por ciento de las mujeres tienen alguno de los siguientes síntomas: dolores de cabeza, aumento de peso, acné, cambios de humor, depresión, ansiedad, dolor en los senos, mareos, dolores fuertes durante la menstruación, diversos problemas de hemorragias y una falta de deseo sexual. En el caso de Depo-Provera, también puede haber una pérdida de 5 a 6 por ciento de densidad mineral ósea después de usarlo durante cinco años, que solo se revierte en forma parcial en los años posteriores a su discontinuación.

Entre los efectos colaterales menos comunes de los anticonceptivos hormonales se encuentran los siguientes: coágulos de sangre en las venas, pulmones, corazón y cerebro, que potencialmente causan ataques cardíacos y derrame cerebral; cáncer de seno; embarazo ectópico potencialmente fatal (en el cual el embrión muy a menudo

se implanta en el angosto tubo entre el ovario y el útero); tumores de hígado y quistes en los ovarios.

El vínculo entre los anticonceptivos hormonales y el cáncer de seno se conoce hace más de treinta años. La Organización Mundial de la Salud ha clasificado el estrógeno sintético y la progestina en anticonceptivos como cancerígenos para los humanos. Según un importante metaanálisis, las mujeres que utilizan anticonceptivos orales antes de los 20 años tienen un 1.95 mayor riesgo de desarrollar cáncer de seno.

Hasta el año 2002, el tratamiento más común para los síntomas de la menopausia era la terapia de reemplazo hormonal (TRH), en el que se utilizaban hormonas similares a aquellas en anticonceptivos orales combinados, pero en dosis menores. Debido a que el uso de esta terapia aumentó (61 millones de recetas en su punto más alto), las tasas de cáncer de seno se elevaron más de 40 por ciento desde el principio de los 80 hasta el transcurso del 2001. Sin embargo, en el año 2002, los experimentos de Women's Health Initiative en el uso de la TRH se detuvieron de manera abrupta debido a los resultados de mayores riesgos de cáncer de seno, enfermedades cardíacas, coágulos sanguíneos y derrame cerebral. Cuando se publicaron los resultados, muchas mujeres de EE. UU. dejaron de usar la TRH (las recetas bajaron a 21 millones). El National Cancer Institute informa que las tasas de cáncer de seno en mujeres mayores de 50 entonces disminuyeron 8.6 por ciento entre 2001 y 2004.

Los proponentes de la salud reproductiva minimizan los riesgos y efectos colaterales de los anticonceptivos, pesándolos en la misma balanza que los efectos colaterales angustiantes y peligrosos que uno estaría dispuesto a tolerar para combatir un cáncer en su etapa final u otros desórdenes que ponen en riesgo la vida. En los sistemas modernos de atención de la salud, el embarazo muy raramente pone en riesgo la vida; tal riesgo, cuando existiera, por lo general tiene lugar debido a una afección preexistente de la madre. Los defensores de los anticonceptivos parecen considerar el embarazo mismo como un destino peor que la muerte; sin embargo, los anticonceptivos han llevado a la muerte a mujeres jóvenes por lo demás sanas.

Los defensores que minimizan los riesgos a mujeres por el uso de anticonceptivos hormonales piensan en las estadísticas, no en los seres queridos. Cuántos padres están llorando la muerte de sus hijas adolescentes, como los padres de Alycia B. (14), Adrianna N. (17), Zakiya K. (18) y Michelle C. (18), solo algunas de las que murieron por coágulos sanguíneos masivos al utilizar Ortho Evra, el muy popular parche anticonceptivo? "En lugar de regresar a casa [durante los recesos escolares] y nuevamente ser parte de la vida aquí", contó la madre a CBS News, "vino a casa y tuve que enterrarla. Simplemente es horrible".

Se han relacionado aproximadamente 130 muertes con el parche anticonceptivo. Más de 2,400 mujeres han alegado que el parche les produjo *ataque cardíaco, derrame cerebral o embolia pulmonar*. En 2002, incluso antes de salir al mercado, un ex vicepresidente de Johnson & Johnson, el fabricante de Ortho Evra, advirtió sobre los peligrosos altos niveles de estrógeno del parche. Otro vicepresidente renunció en 2005 porque sus advertencias sobre el doble riesgo de coágulos sanguíneos, derrame cerebral y ataques cardíacos debido a los altos niveles de estrógeno cayeron

en saco roto. La compañía ya ha gastado más de \$68 millones para pagar cientos de demandas legales.

Merck, fabricante de la ampliamente promocionada NuvaRing®, ahora enfrenta 730 demandas en EE. UU. por coágulos sanguíneos y muertes asociadas con su uso. Aproximadamente 40 muertes vinculadas con el uso de NuvaRing® se han identificado en la base de datos de efectos adversos de la FDA. Entre estas hay jóvenes como la esposa de Rob B., Jackie, madre de dos, la esposa de Frank M. Rosana, una "corredora... joven sana y en forma, y una dinámica madre de dos hijos", y la esposa de Heath H., Christina, también una joven madre.

Los defensores continúan insistiendo que estas hormonas potentes tienen solo un modo "anticonceptivo" de acción. Sin embargo, casi todas sus etiquetas del medicamento enumeran estos cuatro modos de acción: (1) pueden perturbar la ovulación, evitando o posponiendo la salida de un óvulo; (2) pueden espesar el moco cervical para inhibir el movimiento del esperma, evitando potencialmente la fertilización; (3) puede enlentecer el transporte del embrión humano recién concebido (lo cual provoca la muerte del embrión, y posiblemente de la madre también si no se detecta a tiempo un embarazo ectópico); y (4) pueden alterar el revestimiento del útero, lo cual inhibe la implantación del embrión que entonces se morirá de hambre. Los modos 3 y 4 causan abortos tempranos, como 'Ella', el último anticonceptivo de "emergencia". La composición de 'Ella' es similar a la de la droga abortiva RU-486.

Cuando los defensores dicen que la anticoncepción hormonal es "segura", están hablando en términos relativos solamente, porque existen riesgos de salud asociados con el embarazo. Pero este punto de vista supone que las mujeres tienen solamente dos opciones en la vida: usar anticonceptivos o quedar embarazadas, e ignora las opciones que son más sanas, más seguras y más eficaces que el uso de anticonceptivos: la abstinencia para personas solteras y la Planificación Familiar Natural para las parejas casadas. Hoy día, la mayoría de los adolescentes no ha tenido relaciones sexuales. La castidad antes y durante el matrimonio promueve el respeto por sí mismo, como también el autocontrol y otras virtudes necesarias para alcanzar un matrimonio que dure toda la vida.

La belleza y bondad del sexo entre el esposo y la esposa es un don de Dios y tiene dos propósitos: expresar y fortalecer la unión amorosa entre el esposo y la esposa y permitirles cooperar con Dios en la creación de hijos. Nada debería separar la conexión entre los dos propósitos. Si los esposos creen que tienen un motivo grave para evitar el embarazo, son libres de observar los signos naturales de fertilidad de la esposa y evitar el acto sexual durante el tiempo fértil de su ciclo menstrual, como se explica en los métodos modernos basados en la ciencia de la Planificación Familiar Natural.

El designio de Dios para el matrimonio protege a las mujeres y hombres de una gran angustia, alienta un ambiente estable y amoroso para los niños, y tiene un gran sentido desde una perspectiva de salud pública. Un folleto parte del Programa Respetemos la Vida: "La vida importa: Amor y Matrimonio" presenta los beneficios de vivir conforme al plan de Dios para el amor y el matrimonio en más profundidad.

Para aprender más sobre la enseñanza de la Iglesia sobre la anticoncepción y para ver las citas relacionadas, visite www.usccb.org/prolife/issues/contraception